



Herrero del Rey
"El origen del mundo". Técnica mixta

Los libros



Los libros



Miguel HERNÁNDEZ

El rayo que no cesa.

(Ed. José María Balcells).
Colección Contrapunto.
Sial. Madrid, 2002; 125 pág.

José María Balcells, Catedrático de Literatura en la Universidad de León y uno de los mejores especialistas en la obra de Miguel Hernández, ha preparado esta cuidada edición del

segundo poemario del poeta de Orihuela: *El rayo que no cesa*. Publicado en enero de 1936, en las míticas Ediciones Héroe, de Manuel Altolaguirre, *El rayo que no cesa* es, sin duda, uno de los libros más importantes de Miguel Hernández. La edición preparada por Balcells contribuye a enriquecer el panorama de los estudios hernandianos, que se ha visto muy ampliado en los últimos años a partir de la publicación de las *Obras completas* (1992), bajo la dirección de Agustín Sánchez Vidal y José Carlos Rovira, que parecen haber fijado de modo definitivo (dentro de lo que cabe en la crítica textual) el texto hernandiano. La aportación de Balcells en su edición es no obstante importantísima. Partiendo del primitivo proyecto hernandiano de reunir sus textos en un poemario que habría de titularse *El silbo vulnerado*, en 1933, Balcells estudia la evolución del estado textual de los poemas desde ese primitivo proyecto hasta la edición definitiva de *El rayo que no cesa* en enero de 1936, a través de los dos proyectos siguientes de *El silbo vulnerado* y el proyecto de *Imagen de tu huella*. Aparece así *El rayo que no cesa* como el resultado definitivo (cerrado pocos días antes de su impresión) de un proceso textual que se inicia casi tres años atrás, una vez concluido *Perito en lunas*.

Más allá de lo que pudiera parecer, *El rayo que no cesa* no constituye una mera reunión de los poemas escritos por Miguel Hernández en ese período sino que (y éste es uno de los elementos más notables que pone de relieve de la edición de Balcells) el libro aparece como un conjunto perfectamente estructurado, no sólo desde una perspectiva temática, sino también desde una perspectiva formal. En este sentido, Balcells subraya la recreación en el poemario hernandiano del modelo cancioneril petrarquesco desde una perspectiva netamente moderna que se enraza lógicamente en los modelos tradicionales. A ellos remiten constantemente los poemas hernandianos tejiendo toda una textura de referencias no sólo a los autores más destacados del siglo áureo (Garcilaso, San Juan de la Cruz, Quevedo, Góngora, Lope, etc.) sino también a autores y textos de inmediata actualidad (*La destrucción o el amor*, de Vicente Aleixandre, y *Residencia en la tierra*, de Pablo Neruda). Por otro lado, si tanto la estructura temática

como la construcción intertextual revelan un poemario unitario, también desde un punto de vista netamente formal se descubre una semejante unidad, que se manifiesta en semejantes modelos métricos, modelos retóricos reiterados, y, sobre todo, en un sistema simbólico semejante y constante.

La edición del texto sigue la pinceps, que revisa a partir de las aportaciones bibliográficas posteriores, corrigiendo y enmendando los errores. Cada uno de los poemas va acompañado de una serie de referencias y comentarios críticos, que inciden fundamentalmente en la relación de referencias intertextuales, tópicos y tropos, etc. que, como buen conocedor de la crítica sobre el poeta de Orihuela, Balcells retoma y completa, de modo que el lector tiene ante sus ojos las claves más importantes para la comprensión del poema.

La edición de *El rayo que no cesa* preparada por José María Balcells es, sin lugar a dudas, una de las mejores muestras de que la crítica textual tiene mucho que hacer en los textos contemporáneos; es un ejemplo de placer crítico y de placer lector, que no atosiga al mero aficionado a la poesía ni descontenta al especialista.

Juan José Lanz



Francisco Javier Díez DE REVENGA

La poesía de vanguardia

Ediciones del Laberinto.
Madrid, 2001; 224 pág.

El profesor Francisco Javier Díez de Revenga es en la actualidad uno de los más destacados especialistas en la poesía de la generación del 27 y, por extensión, en la poesía de vanguardia que se desarrolla en España entre 1918 y 1936. En 1995 publicó en la editorial Castalia la antología *Poesía española de vanguardia (1918-1936)* (no debe olvidarse la *Poesía de la vanguardia española (Antología)*, preparada por Germán Gullón en 1981 para Taurus, que resultó pionera en su momento), de la que el presente volumen es un complemento teórico indispensable. Porque, partiendo del esquema argumental que había empleado para elaborar la selección antológica, Díez de Revenga amplía el desarrollo histórico, analítico y teórico para completarlo con las aportaciones bibliográficas más recientes, atento al desarrollo de los estudios actuales sobre el período. En efecto, tres siguen siendo, en la consideración de Díez de Revenga, los movimientos centrales en el desarrollo de la escritura poética de vanguardia, circunscrita a su momento de desarrollo histórico en el período de entreguerras (fuera quedan los movimientos de vanguardia en la posguerra: Postismo, Cirlot, Dau al Set, Labordeta, etc.): el ultraísmo, presidido por la figura de Cansinos-Assens (recuérdese la fina ironía en su novela

El movimiento V.P.), cuyos poetas más destacados son Guillermo de Torre, Rogelio Buendía y Adriano del Valle; el creacionismo, con las figuras centrales de Juan Larrea y Gerardo Diego, y la figura epigonal de Luis Álvarez Piñer; y el surrealismo, en que participa buena parte de la nómina de poetas antologados por Gerardo Diego, además de José María Hinojosa y el grupo surrealista tinerfeño. Pero el panorama poético de la vanguardia española, descrito a partir de sus tres movimientos centrales, se completa con una serie de capítulos que muestran la complejidad de dicho movimiento y la participación de un número notable de poetas. En este sentido, cabe destacar la atención a las primeras revistas vanguardistas. Pero, sobre todo, resulta muy interesante la inserción de dos capítulos que sirven a ese objetivo de completar el complejo panorama de la vanguardia poética hispana. «Poetas de transición: hacia una poesía de vanguardia» estudia el desarrollo estético de una serie de poéticas «intermedias» entre la ruptura juanramoniana de 1916 y la proclamación radical de Ultra y los movimientos de vanguardia más extremos, a través de las figuras de José Moreno Villa, Valentín Andrés Álvarez, Antonio Espina, Mauricio Bacarisse y Juan José Domenchina; tal vez se eche en falta en este apartado la atención a algunos poetas tardo-modernistas como Ramón de Basterra o Tomás Morales, pero sin duda dicha atención ampliaría demasiado el complejo panorama. «Otras figuras de la primera vanguardia» estudia el contacto de algunos poetas con la vanguardia primitiva en sus tentativas poéticas iniciales. En este sentido, resulta interesante ver no sólo los contactos de Pedro Salinas y otros autores en sus primeros libros con la vanguardia ultraísta, sino observar la vinculación de algunos de los textos más antiguos de Cántico, de Jorge Guillén, con la primera vanguardia. El libro se completa con un panorama sobre la crítica del período y una exhaustiva bibliografía anotada y actualizada, lo que le da aún mayor utilidad. En fin, *La poesía de vanguardia* es un instrumento excelente, riguroso, pero ni pedante ni excesivo, para quien desee introducirse en el conocimiento y estudio de la poesía del período, ampliando notablemente el esquematismo formal a que se había reducido el estudio sobre la generación del 27.

Juan José Lanz



Carlos MURCIANO

Aproximaciones a la poesía española del siglo XX

Huerga y Fierro, Madrid, 2003,
234 págs.

Recoge este volumen ensayos críticos sobre la personalidad y la obra de extintos grandes poetas españoles contemporáneos, aparecidos en la prensa y otras publicaciones, o bien impartidos

como conferencias, a lo largo de más de treinta años, como “fruto de mi constante y apasionado indagar en el luminoso misterio poético”, en palabras del propio autor en la nota preliminar.

Tras un certero prólogo de Pedro de Lorenzo, Carlos Murciano, poeta y escritor polifacético de vastísima cultura, se sumerge en algunas figuras paradigmáticas de nuestra lírica con inusual capacidad crítica y un lenguaje de gran riqueza y elegancia.

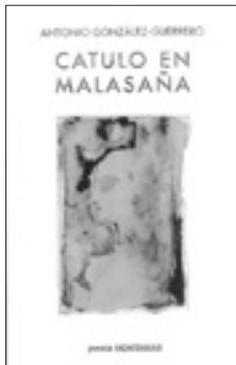
Los cinco primeros trabajos están centrados en Juan Ramón Jiménez y en algunos de sus poemas o determinados escritos. La perspicaz erudición del autor analiza y valora variantes y poemas con profusión de anécdotas y notas complementarias, al igual que acontece con otros poetas reseñados, haciendo de la presente obra un regalo para críticos y especialistas, enriqueciendo los muchos trabajos ya existentes para un mejor conocimiento de la obra de nuestros grandes líricos, interpretando claves y símbolos, analizando aspectos técnicos y métricos y transcribiendo algunos de los poemas o fragmentos comentados.

En ocasiones, Carlos Murciano aprovecha los análisis y exposiciones de las teorías de la poesía de los diferentes autores para hilvanar a lo largo del libro una profunda y universal poética. De esta suerte, y a propósito de Fernando Villalón, leemos: “...todo poeta no es más que un perseguidor de la poesía, a la que, en la mayoría de los casos, no consigue atrapar más que fugazmente, parcialmente” (pág. 102), o toda la pág. 109 sobre F. García Lorca. En otros momentos el autor hace gala de su condición de experto musicólogo, concretamente en sendos trabajos dedicados a JRJ y Gerardo Diego.

Sobre León Felipe, destacan unos análisis humanistas y filosóficos de gran profundidad. Acerca de Fernando Villalón, las exposiciones de su poesía taurina y sus conexiones con la teosofía. En el caso de FGL, hay una profunda introspección filosófica a propósito de las sombras, la mitología y la antropología. Hay dos trabajos dedicados a Dámaso Alonso con certeros análisis filosóficos, humanistas, teológicos -la “Causa Primera” o Dios- y antropológicos. Cuatro ensayos se encargan de la poética y la personalidad de Gerardo Diego, con fragmentos, entre otras disciplinas, de preceptiva literaria. Sobre Emilio Prados, el autor realiza un concienzudo estudio de variantes y otros aspectos. Finalmente, hay dos trabajos dedicados a Ramón Gómez de la Serna, que, si bien no es considerado como poeta propiamente, es grande la influencia de la greguería en toda la poesía española contemporánea.

Sería una feliz idea que Carlos Murciano, autor de innumerables artículos, reseñas, estudios y conferencias -Premio Nacional de Literatura dos veces-, ofreciese a la imprenta nuevos volúmenes compilatorios como éste que hoy nos ocupa.

Luis Arrillaga



Antonio GONZÁLEZ-GUERRERO

Catulo en Malasaña

Ediciones Hontanar, León, 2003, 73 págs.

El poeta leonés Antonio González-Guerrero quedó finalista del Premio Loewe 2000 con esta original entrega, original, decimos, por varios motivos. En el lúcido prólogo de M^a

Antonia Durán se señala que la obra canta el amor en simbiosis: el amor “griego” de Catulo (homosexual) y su pasión no correspondida por Lesbia (heterosexual), predominando el primero, y todo ello con un lenguaje coloquial y en ocasiones de un crudo erotismo explícito, descarnado y procaz. En palabras de la prologuista, nuestro poeta “transforma la materia extraída de éste -Catulo- en un cosmos propio”, de forma que “hace de Catulo su propia voz”, con la particularidad de que “trasplanta el animado cuadro de tipos humanos que habita la poesía de Catulo, al Madrid de nuestro tiempo”, es decir, una recreación histórica que es otra original simbiosis, esta vez cronológica: el pasado latino con la actualidad madrileña del barrio de Malasaña.

El leit motiv predominante es, pues, este erotismo constante y procaz: se abisma entre tus muslos con premura / mi dardo enrojecido (pág. 17); ... la serpiente / que guardo en el zurrón de entre las piernas, / se yergue regia y dura (pág. 21); ... en la felación eres perfecto (pág. 33); Dominas el francés hasta el estruendo / y en el griego te empleas cual novicio (pág. 35); y asesine sus bocas con mi lanza (pág. 41); ¿Qué es ese beso negro que me dices, / y esa lluvia amarilla de que hablas ... (pág. 54); y un largo etcétera con otros ejemplos más crudos y procaces aún, lo cual demuestra que el poeta sabe arriesgarse por vericuetos poco usuales y generalmente negados para la poesía con el propósito de ganar en claridad, sorpresa e impacto directo.

Hallamos en la obra, no obstante, otros registros y, sobre todo, dos excepciones de hermosa poesía amorosa expresada con elegancia: “Vae soli!”, cuyo final alude a la permanencia del amor verdadero: ... aún llevo tu memoria como guía / de luz en esta ruta hacia el ocaso; y “Otros versos a Clodia”, donde la belleza del lenguaje se distribuye en perfectos alejandrinos.

Otros poemas están envueltos en un culturalismo modernista de interesante cuño: “Primer poema a Lesbia” recrea el antiguo mundo latino con un lenguaje grandilocuente y a veces épico: se hacen gloria las lenguas y clarín el Imperio; / mas no hay rincón del orbe donde no se idolatre / a César ...; “Segundo poema a Lesbia”, de lenguaje preciosista; o el extenso poema en tres partes “El vate vuelve a la Iliada ...”

La obra se enriquece con algunas muestras de sabiduría humanista, hallazgos expresivos y expresividad plástica apasionada.

Luis Arrillaga



Eli TOLARETXIPI

Los lazos del número

Bassarai Poesía. Vitoria-Gasteiz, 2003. 72 págs.

Exhausto estoy entre mis sueños, así comienza W. B. Yeats uno de sus poemas, y poco después añade: ¿Es esto un sueño, o la verdad? Y al igual que en la obra de Yeats, la poesía última de Eli Tolaretxipi se mueve entre esos

dos polos de tensión: el sueño y la verdad. Pero si Yeats se cuestiona la validez de los sueños como método para acceder al conocimiento; Eli, por el contrario, se instala decididamente en un universo onírico confiando en que, desde allí, le será posible captar algunos núcleos de vida, algunas parcelas de realidad. *El sueño es un talismán. / Lo toco. / Hay una mujer que mastica cristales / se los traga y no sangra / Los cristales del sueño no cortan...* Las imágenes, en los poemas que componen *Los lazos del número*, poseen la nitidez y la precisión de las imágenes sonadas. Ahora bien si, en el sueño, lo difícil es establecer una relación coherente entre las diferentes partes que lo conforman, algo así ocurre en el seno del poema: la dificultad consiste en establecer una unidad de sentido.

La escritura crece a la vez que las imágenes fotográficas, escribe Eli en uno de sus poemas, pero no tardaremos en saber que esas fotografías en realidad están rotas, rasgadas, de forma que sólo poseemos fragmentos de fotos, o, lo que es lo mismo, pedazos inconexos de realidad.- La realidad, afirma Paul Celan, no nos está dada, la realidad hay que salir a buscarla y ganarla. En otro poema, Eli escribe: El ojo permanece abierto / las escenas se montan / en la reunión de luces y oscuridad. Con estas palabras la autora nos está ofreciendo algunas claves, algunas pistas, para que nos adentremos en su sistema de trabajo, un sistema presidido por el afán de precisión. Usted, discorra, comprenda, entienda lo que pueda. El poema / no es una guía práctica para ser infeliz, / ni un espejo donde usted se vea reflejado. / Tampoco es mi confesión íntima, y cuando digo yo, / quizá no quiera decir yo. Diseminadas a lo largo del libro hay numerosas reflexiones teóricas, que funcionan a la manera de una poética personal, es decir que nos hablan de un método de escritura; y es que, como decía Wallace Stevens, “la reflexión sobre la poesía es ya poesía”. Apuntando en esa dirección autorreflexiva del poema y en sus relaciones con lo real, Eli escribe: Nada ocurre tal y como ocurre en el poema / tampoco en la fotografía que sólo dice: yo estuve allí / Ocurre algo singular y efímero: / arco iris en el pelo alborotado de la ola / remolino de agua alrededor de pies que se hunden en la arena / cuerpo negro sobre tabla. La poesía de Eli no transfigura, no poetiza, nombra y denota, intenta medir el campo de lo dado. En otra parte del libro, Eli escribe: Registrar. / Ver hacia adentro. / Ser inocente. / Sus palabras y sus gestos lo son. / El poema no. / En el poema todo se detiene / y es parco. / Ni siquiera analiza / Vive. Y en él, / un discurso roto. Nos encontramos, pues, frente a un libro compuesto por un puñado de imágenes rotas en las que palpitan núcleos de vida: los gestos del amor, la presencia de la madre, los números. Lo concreto y lo abstracto se enlazan en sus poemas. La vida se muestra como se abre un sueño o se despliega un álbum de fotos, parece decimos Eli Tolaretxipi;

pero, como indicábamos al principio, las imágenes del sueño son inconexas y las fotografías están rotas, de manera que sólo podemos percibir rastros, indicios, fragmentos de realidad: *En sueños mato a uno, / no sé a quién. / No recuerdo el hecho, ni la / suceso de los actos, / pero tengo la conciencia del crimen.* En *Los lazos del número* la palabra poética fluye bajo la amenaza constante del sentimiento de extrañeza, de la carencia de sentido. El trayecto va de lo soñado al exterior a través de la palabra. Sueño y realidad acaban siendo una misma cosa en la poesía de Eli Tolaretxipi (*estoy en la laguna enmarañada de sus ojos, / en la orilla de los libros, / en los agujeros del número*). Los gestos que todavía permanecen -la madre, estampas del amor, fragmentos de vida- regresan y construyen una identidad que, aunque precaria, se sabe en deuda con el mundo.

En definitiva, la poesía de *Los lazos del número*, me atrevo a afirmar, es una evocación crítica de un mito que emerge de lo cotidiano y es visto a través de los ojos del sueño. Una poesía en la que, parafraseando a Vladimir Holan, el pulso del corazón y el ritmo de los versos se hacen inseparables: la forma es el sentimiento y el sentimiento la forma; O dicho de otra manera, el poema se entrega a la fuerza de gravitación de las palabras. Junto a todo esto, en *Los lazos del número* hay algo intemporal, como si la autora hubiese comprendido que, para adentrarse en el propio conocimiento, nada mejor que la percepción escindida. El sujeto se constituye a sí mismo en esa percepción escindida, junto a aquello y aquellos que le rodean. Única forma de reclamar lo que queda de nosotros a lo que queda de Historia.

José Luis Cancho



Rosa DÍAZ

El color de la sangre de las princesas

Col. Melibea. Talavera de la Reina, 2003. 72 pág.

Con *El color de la sangre de las princesas* Rosa Díaz obtuvo un accésit del premio de poesía Rafael Morales. Poca cosa nos dice este modesto galardón de la naturaleza y entidad del texto

que la autora nos ofrece en las páginas de su último libro publicado. El aval de los premios, que aparece de una manera u otra en los doce poemarios que hasta el día de hoy ha entregado a la imprenta Rosa Díaz, ni quita ni pone rey a una obra literaria, pero lo cierto es que puede lastrarla o encumbrarla y, a menudo, velar su verdadera dimensión. La obra de esta poeta, a estas alturas y ya en plena madurez creativa, no necesitaría en realidad de etiquetas ni premios que la avalen. Ni siquiera nos sirven (etiquetas y premios) para informarnos de modo fidedigno del material que guardan estas páginas. Porque *El color de la sangre de las princesas* no es un poemario al uso, empezando por su disposición sobre el papel y acabando por su rítmica interna. Estamos ante lo que algunos denominan un texto poemático (no un poema en prosa) o ante una serie de prosas poéticas o de iluminaciones fragmentadas. Las etiquetas vuelven a ser inútiles. Estamos ante uno de esos híbridos que en los últimos años alimentan lo mejor y más cierto de la literatura. Un texto cuyos antecedentes más notables se remontan a César Vallejo y pasan por las prosas deslumbrantes del Blas de

Otero de *Historias fingidas y verdaderas*. Pero ¿quiénes son las princesas de Rosa Díaz? Ella misma lo dice: *Las asistidas por la miseria y por los virus de la desnutrición. / Las que ven pasar la civilización de occidente, los pesos pesados de los lípidos y las dietas hipercalóricas.* Princesas que nos miran desde los palacios de la mugre o desde la ventana del vecino de enfrente. En resumidas cuentas: nosotros y nosotras, *que vemos espulgar contenedor por contenedor a los que padecen hambre y sed de justicia. Los que nos comemos sus derechos humanos y retenemos sus carnes de dignidad.* Hay un nervio existencial que atraviesa -o por el que discurre- *El color de la sangre de las princesas*, que es también una crónica histórica: desde la caída de las Torres gemelas hasta la educación sentimental y cinematográfica de dos generaciones. Desfilan por aquí travestis y mendigos, viejas putas suicidas, ejecutivos y pianistas ciegos, niños dormidos en su sino de fármacos, literatura y vida.

José Fernández de la Sota



Adrián GONZALEZ DA COSTA

Rua dos Douradores

Col. Adonais. Madrid, 2003. 56 pags

Hablar de la colección de poesía Adonais, como recientemente ha escrito el profesor Juan José Lanz, es hacerlo de una de las mayores y más interesantes aventuras poéticas del pasado siglo. Desde 1943, por el catálogo de Rialp fue

apareciendo lo mejor de la poesía hispánica, sin olvidar ninguno de los grandes nombres de la lírica universal, como Ezra Pound, T. S. Eliot o Fernando Pessoa. Bien es verdad que tras un periodo dorado, la colección ha conocido tiempos anodinos y ha transitado de modo un tanto errático por senderos no siempre practicables. Con todo, es posible espigar una nómina de autores que en los últimos años han mantenido dignamente el premio que sigue siendo emblema de la casa. Así las cosas, el año 2002 pasará como el correspondiente a uno de los premios más atinados del palmarés de Rialp. Adrián González Da Costa (Huelva, 1979) ha entregado uno de esos poemarios que demuestran que el género (si es que la poesía, además de otras cosas, es ante todo un género literario) permite recoger excelentes cosechas tempranas. *Rua dos douradores*, al margen de su explícito homenaje a Pessoa, es un extraordinario conjunto de poemas de un autor con un tono, un timbre y una voz asombrosamente personales y, a la vez, tributarias de un legado poético interiorizado de manera cabal. En esta poesía realista, de lirismo conciso y afinado como un escalpelo, transitan con naturalidad Juan de la Cruz, Salinas, Vallejo, Blas de Otero o un emboscado José María Fonollosa (un Fonollosa menos descreído y menos cínico, pero igual de elegíaco y pesimista). Entre los restos (hechos jirones ya) de la poética de la experiencia, las abstracciones místicas de algunos y los fogonazos (casi siempre con pólvora mojada) de los realismos más o menos sucios de serie negra, los poemas de González da Costa demuestran que es posible escribir poesía de otra forma o, simplemente, que es posible escribir poesía (poesía de la buena) con poco más de veinte años.

José Fernández de la Sota

Libros recibidos:

Poemas para inventar un mundo
Varios autores
Comunidad de Madrid-Consejería de Educación

Una mano tomó la otra
Varios autores
Comunidad de Madrid-Consejería de Educación

Reflejos
Antología (1952-2002)
Juan Ruiz de Torres
Col. Encina de la Cañada

Desmadrario
Mar Pavón
Dibujos de Ana Hermoso
Col. Caracol. Dip. Prov. de Málaga

Poecuentos
Reinaldo Jiménez Morales
Ilustraciones de Ana Moreno Cabrero
Col. Caracol. Dip. Prov. de Málaga

Hojas de líneas cojas
Paloma Bordóns
Ilustraciones de Javier Espila Navarro
Col. Caracol. Dip. Prov. de Málaga

Begi Loti. (Ojitos dormilones)
Juan Kruz Igerabide
Ilustraciones de Jorge Fuentes
Col. Caracol. Dip. Prov. de Málaga

Poemas para niños (Antología)
Antonio Gómez Yebra
Col. Caracol. Dip. Prov. de Málaga

Las moaxajas
Abu Al-Abbás Ahmad Ben Abdullah
Ben Abi Hurayra Al-Qaysi
Traducción y Prólogo de Milagros Nuin
Monreal y Waleed Saleh Alkhalifa
Col. Literaria Navarra

La última de las ciudades sagradas
Kamal Sebti
Traducción de Milagros Nuin
Huerga y Fierro. Editores

Disculpen el percance
Oscar Alonso Álvarez
XIII Premio Tiflos de cuento
Editorial Castalia

De Fin de Siglo
Enrique Badosa
CajaSur Publicaciones



Amantes pensamientos
Antonio A. Gómez Yebra
CajaSur Publicaciones

Recordatorio
José Manuel Caballero Bonald
CajaSur Publicaciones

Diálogos de la Hetaira
Concha García
CajaSur Publicaciones

El viajero se ha ido, como es lógico
Luis Artigue
Linteo. Narrativa

Canción atlántica
Manuel Padorno
Tusquets Ed.

Glosak. Esana zetorrenaz
Tere Iraztortza
Pamiela Poesía

Góndola hacia el olvido
Mariano González Ferreras
Col. Devenir

El hombre de las suelas de viento
David González
Germanía

El nadador (Poesía, 1988-2002)
Manuel Vilas
Col. Zigarat

Las encantadas
Daniel Samoilovich
Tusquets Ed.

Por una manzana
Javier Aguirre Gandarias
Edc. del autor

Tango para engañar a la tristeza
Victor Jiménez
Renacimiento

Los toros del arte hacen poesía
con la sangre
Federico Bilbao
Edc. del autor

Revistas recibidas:

TELIRA (Cuadernos de poesía)
Nº 5 - Primavera / Verano 2003 (Burgos)

QUIMERA
Números 232-233. (Julio-Agosto, 2003)

QUIMERA
Números 234 y 235.
(Septiembre y Octubre, 2003)

ALBORADA
Número 7- Julio 2003 (Bilbao)
Asoc. Cultural Literarte.

DIÁLOGOS
Número 10 (2003) (Bilbao)

LA ALEGRÍA DE LOS NAUFRAGIOS
Números 7 y 8 (2003)

NERTER
Números 5 y 6 (2003) (La Laguna)

LA MIRADA LIMPIA
Número 11. (2003)

LA Ñ LITERARIA
Nº 9 (Dueñas)

**Librería
CAMARA**

- Suscripciones • Revistas
- Libros • Importaciones
- Prensa Especializada •

Librería: Euskalduna, 6
Oficina: Euskalduna, 8 - 1º, C.P. 48008 Bilbao

Tfnos.: 944 22 19 45
944 21 77 00 (fax)

venta

de entradas en cajeros

No esperes más colas

Ahora, ya puedes adquirir tus entradas para un montón de cines y espectáculos de forma cómoda y sencilla en los cajeros multiservicio BBK o llamando al 944 310 310.

bbk 